

# EMPRÉSATE

Haz de tu pasión tu negocio

RUBÍ FLORES URBINA



**endira**

Grupo Editorial Endira México, S.A DE C.V

EMPRESATE. Haz de tu pasión tu negocio

Primera Edición, 2015.

© 2015, Rubí Flores Urbina.

D.R. De esta edición.

© 2015, Grupo Editorial Endira México, S.A de C.V.

16 de Septiembre 8 local 16, Colonia Centro, San Juan del Río, Qro.

C.P. 76800 San Juan del Río, Querétaro.

Teléfono: (427) 272-47-97

[www.endira.com.mx](http://www.endira.com.mx)

Queda prohibida la reproducción directa o indirecta, total o parcial de esta edición así como la explotación de la misma, sin autorización escrita del editor.

Impreso en México.

ISBN: 978-607-8323-39-5

Diseño: Julio C. Arvizu

Para mayor información, visita:  
[www.endira.com.mx](http://www.endira.com.mx)

**¿Tienes algún comentario, duda o sugerencia?**

**Escríbenos a: [lectores@endira.com.mx](mailto:lectores@endira.com.mx)**

## ÍNDICE

Dedicatoria .....	9
Agradecimientos.....	11
Introducción .....	13
1. Primero: Apasionate. Un gran elíxir para una larga vida .....	16
2. Comprende la historia y diseña la tuya .....	34
3. Identifica tu pertenencia, comprende las tendencias .....	42
4. Elige tu propio estilo para ganarte la vida. ¡Hazte cargo! .....	56
5. Atrévete a diseñar tu futuro .....	74
6. ¡EMPRESATE! Manos a la obra .....	80
7. Tu marca personal, el éxito de tu negocio.....	92
8. Tu marca profesional .....	104
9. Ser, hacer, lograr .....	118
10. Inspírate .....	144

EMPRESATE. Haz de tu pasión tu negocio

# DEDICATORIA

A mis madres Sandra y Eva,  
Mi esposo y mis dos Amores Alan y Aria



# AGRADECIMIENTOS

Ha sido un intenso y agradable camino recorrido el crear EMPRÉSATE. Desde el día número uno me conecté con la intención de transmitir mi visión para desarrollar proyectos de negocio. ¡Todos somos empresarios! Inspirada en mi familia, principalmente mi esposo Eulalio y mis hijos, gracias amor por estar conmigo, acompañarme y soportar todas las locuras que hago.

También a mi querida Gaby Cuerva, mi coach, amiga y asesora literaria, quien estuvo desde el principio hasta el punto final abstrayendo mis ideas, plasmarlas y desarrollarlas.  
Ella es co-autora.

A Julio Arvizu, mi diseñador favorito desde hace ya 12 años, por tu paciencia, profesionalismo y creatividad para plasmar mis ideas en imágenes.

A todos mis clientes y amigos que con su experiencia y estilo de vida me inspiran y a todos los que en algún momento salen en algunas de las historias de mi libro, han sido y serán importantes en el desarrollo de mi vida personal y profesional.

A la editorial Endira por su apertura y confianza.





# INTRODUCCIÓN

## ¿Sobre qué reflexionarás con este libro?

Pasión, negocio, mejor calidad de vida, marca personal, credibilidad. Estos son los grandes temas de este libro. Lo he escrito desde la mejor intención y propósito de contribuir en procesos reflexivos y de acción para acompañarte en el camino de la trascendencia. La vida no debe ser solo nacer, trabajar, reproducirte y morir.

¿Por qué habría de interesarte este libro? Si eres productivo y rentable o tienes deseos de serlo, esto es para ti. Empleado, desempleado, empleador o freelance, ¿cuál de ellos eres? ¿Has tenido ganas de poner un negocio pero crees que ya pasó el tiempo mejor de tu vida productiva o te da miedo empezar desde cero?

No importa a qué te dedicas ni los escollos de la vida que has tenido que librar hasta este momento, mucho menos la etapa en la que te encuentres, si eres muy joven o ya no tanto; nada de eso es trascendental para triunfar, lo importante está en el para qué y en el cómo, no en el qué. Estamos aquí, tú y yo, para hacer un viaje que dé la vuelta a todo lo que haces ahora, a la forma en que manejas tu estilo de sobrevivencia.

En este libro comprenderemos a profundidad el origen de los sistemas de trabajo actuales, de donde surgen nuestras relaciones empresa-empleado y de negocio, mismas que han dejado de funcionar para las necesidades de hoy. Al entender la historia llegamos al sentido real de lo que parece no tenerlo, y esto nos empodera para construir un mejor futuro y hacer cambios sustanciales en nuestro estilo de vida profesional. En esto te quiero acompañar, en que consigas crear una nueva y mejor historia para ti y los tuyos.

Si eres empleado y quieres mejorar tu calidad de vida, requieres coraje y valentía para confrontar tu situación actual y diseñar una vida de lujo, con más libertad y expansión de tus anhelos, pasiones y

talentos. Date la oportunidad de ser quien siempre quisiste ser. Si en este momento no lo tienes presente, te invito a que reflexiones sobre la siguiente pregunta: ¿Qué te fascinaba hacer cuando estabas en la preparatoria? Recuerda: ¿Qué te hacía brillar y sentirte feliz tan solo con hacerlo? Acuérdate bien. Más adelante nos reencontraremos con tu respuesta.

Si al día de hoy, por azares del destino o elección propia eres empleado y si identificas en ti un gran deseo por brillar profesionalmente, mas también el miedo de enfrentarlo, aquí encontrarás cómo poder dar tus primeros pasos para lograr el éxito que desees.

Si ya tienes una empresa, el gran cambio de paradigma comenzará en dejar de tener empleados o esclavos de cuello blanco, o la forma bonita en que hoy se dice: “colaboradores”. Tal vez enfrentas situaciones difíciles, de tensión emocional y desgaste, porque cada vez es más difícil comunicar a tu gente el objetivo de la compañía, tu sueño como emprendedor. Ellos, los que han sido contratados para cumplirlo contigo, piensan en sí mismos y no en un proyecto conjunto. No es que estén mal, sino que no han despertado a la conciencia de ser libres y de independizarse del yugo protector de tu empresa. Te toca a ti empezar a convertirlos en tus aliados, proveedores o socios. Tú puedes ayudarlos a empresarse. Te conviene, créeme, a ti, a ellos y a nuestra sociedad.

Siempre me ha gustado la etimología, saber de dónde proviene un término o una palabra. Es fascinante el mundo de significados que surgen cuando nos asomamos a estudiar el origen. Y como dice mi amigo Adrián Cottin: “El que entiende bien las palabras, entiende bien las cosas”. Esa es la función de las cenefas de significado en este libro; las encontrarás a lo largo de tu lectura.

*Empresa, de atrapar y de impresa, contiene la capacidad de tomar algo y de plasmarlo para generar nuevas realidades a partir del esfuerzo y la dedicación. Su raíz etimológica proviene del latín apprehendere, compuesto por el prefijo ad- (hacia), el prefijo prae- (antes) y el verbo hendere (atrapar, agarrar). También se dice que viene del italiano, de la palabra impresa, que habla de la capacidad de marcar algo, de imprimirlo.*

*Empresarse* es la capacidad de actuar para atrapar oportunidades de crecimiento, generar beneficios, productos y servicios, para como resultado ser un gran copartícipe de la sociedad y de uno mismo; en suma, crear una mejor calidad de vida. Todo esto impulsado por una gran marca personal que provoca ser el elegido en su mercado.

Nada puede seguir igual. El tiempo pasa vertiginosamente, abre nuevos caminos. No puedes quedarte estático, esperando a que las cosas se muevan al ritmo que los demás decidan.

Bienvenido a esta, mi aventura. ¡Bienvenido a *EMPRÉSATE!*

Primero:

# APASIÓNATE.

Un gran elíxir para una larga vida.

*Mi trabajo es lo mejor. No solo me facilita el buen vivir, puesto que trabajar no es realizar actividades forzadas y sin elección, sino descubrir y disfrutar de expresar, a través de lo que hago, mi pasión.®*

Cuando hablo de pasión me refiero a una realidad que tenemos como seres humanos, una energía intrínseca que nos activa. No hablo de la palabra con la que nos han estado bombardeando en la “felizología” de las redes sociales o la televisión. Está de moda decir “pasión” para todo. No voy por esa línea, el camino que seguirás en este libro no es tan superficial como esta comunicación global pretenciosa, sino un proceso profundo de autoconocimiento y reflexión. Esto puede ser tan intenso como tú lo decidas. No hay límites en esta espiral de introspección.

Durante mucho tiempo no se ha privilegiado a la pasión, se le da un mayor privilegio a la sobrevivencia. A veces se cree que vivir de lo que nos apasiona es sinónimo de mediocridad. El beneficio real de aprender a conectarte con la pasión es la posibilidad de ser tú en toda la extensión de la palabra, y lo mejor: vivir de ello. Se cubre la necesidad de contribución y auto-realización de la que habla el psicólogo humanista Abraham Maslow en la cima de la pirámide. El mensaje está lleno de riesgos. La gran pregunta que nos hacen al elegir una profesión “incierto”: ¿Y de qué vas a vivir? De tu gran empresa, de ti mismo, de tu pasión. Esa es la respuesta.

Hemos aprendido que lo que se privilegia es la responsabilidad y la sobrevivencia por encima de la pasión y el gozo de estar vivos. El haber tomado una elección de trabajo o de profesión como medio de sustento, no tiene que ser de por vida. No todo es “hasta que la muerte nos separe”. Hacer lo que realmente te gusta es una posibilidad a la mano, a la vista; y tal vez, cuando piensas en eso, te sientes infiel a tus convicciones o decisiones de profesionista responsable.

Casos hay muchos, y el tuyo puede ser uno de tantos. No dudo que hagas bien tu trabajo, probablemente eres dedicado, muy profesional; pero si te haces preguntas por las noches, si un signo de alarma te despierta o sobresalta tu rutina, hay algo más dentro de ti. Quizás es tu momento de romper la monogamia profesional y ha llegado la hora de lanzarte felizmente a tu pasión, a lo que realmente acelera tus latidos y te hace pensar en la enorme valía de estar vivo y despierto.

¿No es más pecaminoso ser infiel a ti mismo?

¿Vivir en gris, cuando puedes estallar en un arco iris esplendoroso?

Gran o pésima calidad de vida. ¿Qué quiere decir tener una pésima vida personal? Demos un vistazo a un día cualquiera: 7:00 am.

En el mejor de los casos: te levantas, corres a bañarte, preparar el desayuno, planchar la ropa y preparar la mochila. Siempre con prisa, llevas a tus hijos a la escuela, enfrentas el tráfico, te alteras, llegas a tu empleo, comienza la junta de la semana, te dicen solo lo que no hiciste o hiciste mal, te amenazan: “Si no superamos este número vamos a cerrar el negocio, la competencia nos está acabando”. Llega la hora de la comida. Si te da chance, mal comes un lonche o unos tacos; claro, no vas a tu casa a comer, la oficina te queda a una hora y con tráfico no alcanzas a regresar, entonces comes por ahí, continúas con las actividades. Tu hora de salida es a las 6 o 7, pero aún hay muchos pendientes y tienes que sacarlos, por lo tanto, llegas a las 8 y media o nueve de la noche a tu hogar. Tus hijos están viendo televisión, hay que bañarlos y darles de cenar. Tienes un poco de mal humor, ellos quieren jugar, posiblemente no han terminado la tarea, ni por un

instante piensas en convivir, tu paciencia se ha agotado. De pronto estás de pésimo humor y les pides que se vayan a dormir. Cenas a las 10 pm y ves los noticieros: malas noticias se filtran en tu ya de por sí averiado ánimo. Le das un beso de buenas noches a tu pareja y a descansar. Al día siguiente, lo mismo, y así durante los días y años posteriores. Eso sí, sientes un especial amor por los domingos. ¿Te suena familiar?

Tus intenciones de ponerte a dieta, ir al gimnasio, visitar a tus padres, salir a tomar algo con amigos o amigas, jugar con tus hijos, ayudarles a hacer la tarea, cenar temprano para una mejor digestión; todo eso queda en el olvido. ¡Simplemente no se puede!

Me encanta observar a la gente. ¿Te has fijado en algunos ejecutivos, felices y exitosos a primera vista, pero a la vez pesarosos? Basta platicar con ellos para darte cuenta de que hay una queja interior a trasluz de esa apariencia sonriente y dinámica. He escuchado historias del precio que pagan por esa vida tan “perfecta y abundante” en apariencia. Tal vez, y lo digo sin generalizar, si tú o yo les preguntáramos a sus familias, dirían que el precio ha sido muy alto: la ausencia constante y la pérdida de momentos especiales en la vida.

¿El trabajo es tu vida, es lo que has elegido tener?  
¿Qué sacrificios has hecho por mantener un patrón  
de vida profesional?

Yo hago esta afirmación y asumo la responsabilidad de hacerla:

“Sin pasión, no hay gloria”<sup>®</sup>.

Lo más triste es darnos cuenta de que estamos inmersos en un negocio o en una empresa que no nos despierta pasión ni creatividad, sino cansancio, agobio, malas relaciones y por lo tanto, una pésima calidad de vida.

Durante mis diez años como head hunter (búsqueda de talentos), escuché constantemente, por parte de los candidatos, la solicitud de trabajar “en lo que sea”, “de lo que haya”. Y esta petición surgía de todos

los niveles operativos y hasta ejecutivos, en donde la decisión de aceptar privilegiaba cubrir las necesidades inmediatas. Pero esa manera de elegir es un espejismo que traiciona a la pasión, al talento y a la convicción.

¿El trabajo es el medio para ganarme la vida o es un medio para expresar lo mejor que hay en mí?

¿Cuál es la diferencia entre uno y otro? De nada servirán los días inmersos en una ocupación que succiona toda tu energía. Tu energía es tu vida. Si lo que haces hoy no te hace feliz, si no sientes que te despierta esa adrenalina positiva y excitante, cambia ya.

Tengo el orgullo de decirte que hoy, después de una turbulenta trayectoria profesional, soy muy feliz en este sentido. Y créeme, no siempre fue así. Un indicio de ello es que soy pésima para desvelarme y ahora me encuentro en la madrugada escribiendo con tal energía que pareciera ser de día. Y ¿sabes qué? este gozo me hace querer seguir adelante. Te invito a elaborar algunas preguntas en tu mente:

¿Cuántas veces te has sentido atrapado en un oficio, profesión o trabajo que terminas detestando?

¿Alguna vez viste el decaimiento en tu gente querida por el peso de una labor indeseable?

Esto puede pasar en cualquier momento de tu vida, no importa si eres universitario, recién egresado, tienes 35, 50 años o más. Si te das cuenta de que gran parte de tu historia laboral ha transcurrido en el trabajo que te dan y no en el que siempre quisiste tener, te lo aseguro: aún puedes hacer algo diferente. La pregunta es: ¿Cuántos años tienes? No me refiero a los recorridos, sino a los que te quedan. No lo sabemos, así que, si ya decidiste continuar hasta el final, hazlo desde la pasión.

¿Cómo puedo saber cuál es mi verdadera pasión?

Muchos me lo preguntan. Es una inquietud muy fuerte; no existe fórmula mágica. Lo que sí puedo compartirte es una regla de

vida fundamental: hay que aprender a escucharnos, a conectar honestamente con esa chispa que está dentro de nosotros. Basta con que quieras encontrarla y soplarle a la brasa, como dice Leonardo Wolk en su libro *Coaching: “El arte de soplar brasas”*.

Retomemos la pregunta de la introducción:

¿Qué te fascinaba hacer en la preparatoria?

Encontrarte con tu pasión implica un camino que no siempre es fácil. Es la búsqueda de esa energía, la que consigue que tu cuerpo sea movido por un imán. De pronto, cuando hacemos contacto con nuestra pasión, no podemos parar. Somos incansables, insaciables, caemos en un trance de entusiasmo y derroche de talento impresionante. En el terreno amoroso, por ejemplo, nuestra pasión surge cuando encontramos una persona que nos despierta ganas de quererla, de hacer cosas, de entregar lo mejor y de no separarnos de ella. A los niños, por otro lado, les apasiona el juego, la posibilidad de introducirse en ese mundo imaginario fabricado por ellos mismos. Les gusta tanto que si pudieran seguir jugando mientras duermen, lo harían. Y conociendo sus capacidades de invención y de disfrute, es probable que así ocurra.

*Pasión, del verbo en latín, patior, que significa sufrir o sentir, es una emoción definida como un sentimiento muy fuerte hacia una persona, tema, idea u objeto.*

En mi caso no fue fácil, ni me llegó como iluminación. Tuve que pasar por muchas cosas antes de eso. En la preparatoria, conecté con mi parte creativa en el área de Humanidades. Ya contaba con un estilo propio, lo cual no quiere decir que era estándar o dentro de los parámetros de expresión de entonces. Me gustaba fabricar mis propios gorros con telas de cortina, me vestía con faldas floreadas y botas verdes; no me importaba cumplir las expectativas de



los otros, incluso disfrutaba cuando me veían como bicho raro o como una loca estrafalaria, alejada por completo de lo que entendemos por femineidad, incluso de lo que se conoce como “sexí”. Desde entonces era amante de la música clásica e iniciaba mis primeras lecturas de fondo. Me veía como periodista, escritora, comunicadora o fotógrafa. La creación latía dentro de mí. No tenía claro el cómo encauzar esas ansias enormes de soltar a los cuatro vientos mi fascinación por hacer cosas nuevas y diferentes.

A los 18 años, entré a la carrera de Mercadotecnia, de la que solo cursé un semestre. Por azares del destino, pero sobre todo por decisión propia, dejé la universidad. Algo pasó con esa persona que yo era: extrovertida, segura de sí misma, contenta con su ser. Fue como si tirara todo eso a la basura y me quedara en los huesos. El miedo me paralizó. Sentí que mi identidad se diluía dolorosamente y solo quedaba una chica confundida ante el túnel oscuro de la supervivencia, en el que ganar dinero para salir adelante parecía ser lo fundamental. Nunca he estado tan desdibujada como entonces. Mi madre estaba casi infartada: ella con un doctorado y su hija sin estudios, sin proyección, sin rumbo y sin identidad. Desde su estilo, o como ella decía “para sus pulgas”, en donde la ambición profesional llevaba por sí sola a una mejor calidad de vida, no concebía que me estuviera desperdiciando. Me pedía estudiar, lo que fuera, pero que regresara a la universidad.

Pasaron algunos años y entré a estudiar Psicología. Al egresar tenía cierta idea a qué enfocarme; me gustaba el área de Recursos Humanos.

Inicié en agencias de contratación como reclutadora. Después decidí ser head hunter como freelance; creé una empresa con más productos y servicios relacionados con el área de Recursos Humanos.

Mi foco era echar a andar el negocio para algún día hacer lo que realmente me apasionaba y aunque no lo tenía muy claro, veía a la empresa como un medio para llegar a eso que no sabía identificar

claramente. Este medio cada día se volvía más pesado. El modelo de negocio era muy traicionero, ya que los head hunters solamente éramos un camino para conectar a los candidatos con la empresa. La decisión no era nuestra y eso siempre ponía en riesgo nuestro trabajo. Por supuesto que esto me molestaba, además afectaba los costos de operación. Aunque implementé varias políticas de negociación, seguía sucediendo. Y claro: me ponía de mal humor, agotaba mi creatividad y el negocio no se desarrollaba. Durante esos 6 años me sentí estresada, molesta, con una personalidad cambiante todo el tiempo. Ahora lo veo con claridad: no disfrutaba realmente lo que estaba siendo; no haciendo, sino siendo.

¿Observas la diferencia entre ser y hacer?

No estaba siendo quien quería ser. Lo primero que ayuda a despertar la pasión es contestar a la pregunta: ¿Quién quiero ser?

Sé que puede sonar obvia o absurda la respuesta. Me pasa todo el tiempo cuando hago la pregunta. Lo común es que me respondan: ¿Cómo que quién quiero ser? ¡Pues yo! La respuesta tiene que estar compuesta por aspiración, anhelo y ambición. Si llegara el genio de la lámpara y te dijera que puede cumplirte un deseo, uno solo: obtener una versión mejor de ti mismo. ¿Cuál serías tú? ¿A quién quisieras ver en ti? Si la contestación es metafórica, no importa, se vale andar por caminos figurados. En mi caso, yo quiero ser quien te acompañe a explorar y a conectar con todo eso que has dejado en el camino: tu mejor vida, tu mejor tú. Quiero estar contigo y comprobar que lo has logrado. No soy la que tiene las respuestas. Aquí en *EMPRÉSATE* hay un modelo, sí, pero las mejores respuestas siempre tendrán que ser tuyas. Quiero acompañarte con información que detone una introspección profunda para poder bosquejar o pincelar esa maravilla que ya está en ti y que está a punto de dar el gran salto.

¿Quién quiero ser?

Yo no me hacía esa pregunta: atrapada en un ciclo interminable,

convertida en un pararrayos, recibía los embates de una actividad que no me entusiasmaba lo suficiente. A pesar de todo, cuando me enfocaba en crear sistemas de trabajo, innovar en los procesos y lanzar campañas de comunicación, era cuando más disfrutaba mi negocio. Esto me atrajo una invitación de COPARMEX Jalisco en el 2007, como joven emprendedora, para participar en un concurso de modelo de negocio. Los requisitos eran que éste generara valor y fuera innovador. Adivina qué: ¡Gané! Esto fue increíble.

Con el tiempo, me formé como facilitadora -coach profesional- y diseñé varios productos encaminados al desarrollo profesional y al liderazgo. El diseño de contenidos y, muy especialmente, la creación de estrategias de comunicación y desplazamiento de cada producto hacia nuestros clientes, fue lo que detonó mi verdadera pasión. Hasta entonces pude ver el rostro exacto que deseaba de mí misma: ser una emprendedora continua en mi negocio. Sí, amo emprender proyectos nuevos, crear, diseñar y comunicar. La manera en que percibo el fluir de mis ideas, como si de pronto mi campo de pensamientos y significados se iluminara. Me lleno de energía al implementar nuevos proyectos, y justamente a eso es a lo que ahora me dedico. Como personal brander me paso todo el tiempo pensando y actuando conforme a ideas originales, negocios novedosos, productos distintos para mí y mis clientes.

Cuando descubrí el concepto de personal branding, cuya esencia está en posicionar a las personas profesionalmente, resaltar su marca personal y hacerlas más atractivas y valoradas en su mercado, me dije: “¡Ah, yo sé cómo hacer eso!”. Dada mi experiencia de 10 años en el mundo de las contrataciones y el coaching, logré conectar mi conocimiento con mi pasión: creatividad, comunicación y personas. Me reencontré con mi parte creativa y mercadológica que tenía abandonada. Decidí -y es algo que decido todos los días- ser personal brander coach. Desde entonces, no hay día en que sienta la pesada carga del trabajo sin pasión. Al contrario, siento adrenalina, ideas, alegría, gozo, y recompensa financiera por hacer las cosas desde mi pasión. Ahí te va la pregunta otra vez:

¿Quién quieres ser profesionalmente?

Sé honesto contigo mismo:

¿Qué es lo que realmente disfrutas hacer?

¿De qué te sientes verdaderamente orgulloso?

Y la más importante:

¿Quién disfrutas SER?

Conclusión: Todo pasa por algo. Nada de lo aprendido es un desperdicio. Todos los lugares por donde he pasado han servido para mi éxito, así como será para el tuyo. Revisa tus respuestas. Si los últimos años de tu vida no has estado alineado con lo que te apasiona, no importa. Ahora lo esencial es que te atrevas a retomarlo y a hacer un gran negocio con ello.

## Tu pasión, tu gran negocio.

*Tu profesión, la que elegiste, por la que coptiste y te desvelaste, por la que sacrificaste fines de semana, por la que posiblemente tus padres lucharon para que tuvieras un mejor futuro, aunque no lo creas, puede ser el mejor negocio de tu vida. <sup>(1)</sup>*



¿Tienes idea de cómo hacer el gran negocio de tu vida?

Cuando terminé la carrera de Psicología no tenía idea de dónde trabajaría o de cómo cobraría. En mi ciudad, el enfoque que prevalecía era la psicología educativa, clínica y social. En esos tiempos no había ninguna especialidad, diplomado o algo relacionado con la psicología laboral: justo la que a mí me interesaba. Al ver esto, lo que hice fue estudiar por mi cuenta. Cuando llevé a cabo mi servicio social, en una de las charlas con compañeras apasionadas del psicoanálisis, me preguntaron cuál sería mi enfoque o especialidad, y yo muy fluidamente contesté: psicología laboral. La expresión de mis compañeras fue de rechazo, incluso pude ver un tono de desprecio en lo que una de ellas me dijo: “Ah, la prostituta de la psicología”. Me sorprendió esa expresión, pero afortunadamente no me dejé llevar por su intención ni me incomodó, simplemente pensé en el mundo de posibilidades que tenía a mi alcance.

Comencé a trabajar en el área de Reclutamiento y Selección de una empresa, con un salario mucho mayor que si tuviera la agenda llena de consultas; además disfrutaba lo que hacía: psicometrías,

entrevistas, ayudar a otros a encontrar un buen empleo y que de ahí su familia tuviera cubiertas sus necesidades. Este trabajo me permitió conocer a recién egresados que no tenían ni idea de qué hacer en el mundo laboral.

Con el tiempo, renuncié a la empresa y decidí llevar a cabo procesos de reclutamiento por mi cuenta. Como siempre pasa en los procesos de aprendizaje, descubrí en mí lo ignorante que era para tener un negocio. Cuando mi contador me preguntó: “¿Con qué régimen quieres darte de alta?”, le pregunté: “¿De qué hablas?”. Él explicó: “¿Quieres ser persona física o moral?”. Mi primera respuesta fue: “Oye, yo soy una persona física y además tengo moral”. Él solo se echó a reír y me explicó con peras y manzanas hasta que lo comprendí. Me di cuenta de lo poco funcional que es la universidad en ese sentido: no te preparan de forma integral para vivir de tu profesión, ni mucho menos para proyectarte como un empresario. Parece que hay un gran tabú al aceptar que todas las profesiones son empresas en potencia, con grandes oportunidades para llevar excelentes negocios. Nos dan contenidos, pero no enseñan que con el contenido se hace también negocio.

Hay una gran resistencia en nuestra sociedad a incorporar este concepto. Los médicos son un claro ejemplo de ello: estudian muchos años de especialización y sub especialización, enfrentan jornadas arduas de trabajo y cuando salen al mundo real, si no son contratados por una institución hospitalaria, les toma mucho tiempo alcanzar estabilidad financiera, y lo peor es que nunca les enseñan a hacer de su profesión una empresa: está mal visto que un doctor quiera lucrar con la salud de otros. Lo que debemos entender, antes que todo, es que toda profesión tiene como finalidad traer un bien a la sociedad, y eso está basado en un intercambio. Todo es un intercambio.

Hace 30 años había considerablemente menos médicos que los que hoy existen. Todos acudían con el médico de la colonia. Ahora, ¿cuántos médicos puede haber por colonia o en una cuadra? Me ha tocado trabajar con doctores en su estrategia de personal branding. Ha sido un gran desafío porque tienen mucha resistencia a ser vistos,

no se diga a crear una estrategia de marketing de su consultorio. Acostumbro decirles: “¿Qué pasaría si una gran marca no se conoce y solo los creadores saben lo que es capaz de hacer y lograr?”

Lo más seguro es que nadie la compraría y tarde muchos años en posicionarse de boca en boca. Pero además, la realidad de las cosas es que ahora vivimos en la era de la visibilidad y si tú no te muestras, otro se mostrará antes que tú y ganará esos pacientes que pudieron ser tuyos.”

Incluso ahora, como coach, me encuentro con el mismo caso. Parece que en las carreras de Humanidades está satanizada la ecuación negocio – profesión y mi giro: negocio-coaching, no es la excepción. Lo más sano y próspero es reconocer que en todo lo que hacemos puede haber negocio: si le cobras a tus clientes por tus servicios, ya hiciste un negocio; la manera en que atraigas y fortalezcas ese negocio va a ser la diferencia entre tú y otro profesionalista del mismo ramo. Estos conceptos no están peleados ni son opuestos, aunque así lo parezca; lo que creo es que entre más pasión tengas por lo que haces, atraerás más negocios.

Te invito a que te veas como un profesionalista apasionado, amante de lo que sabe hacer y dar. Lucra con eso. Sí, lucra, no es un pecado. Como dice Katy Byron en su libro “*Amar lo que es*”: ama lo que es, sin sentirte culpable por ello.

“No es la profesión, sino el negocio que puedas hacer con ella”<sup>®</sup>.

Por ejemplo, si eres actuario o matemática: ¿Qué negocio has hecho con ese conocimiento? No importa la profesión que ejerzas. Date cuenta de que un negocio es un intercambio justo. Para que hoy seas competitivo, es crucial que eleves y expandas tu conciencia al verte y actuar como empresa. ¡Sí puedes! Solo te anticipo: se necesita más que solo buenas intenciones, sueños y echarle ganas.

Si eres un profesionalista o tienes un oficio, ya eres un negocio en potencia. Parto de la premisa de que sabes hacer algo, por lo tanto,

eres capaz de lograr algo y hacer negocios. Prepárate para recibir una recompensa económica por ello. Por otro lado, hay teorías que dicen que debes de ser capaz de pedir lo justo por lo que entregas. De no ser así, se corta la energía. Tienes una materia prima especial, única: tu talento, tu pasión, tu conocimiento, la capacidad para hacer las cosas muy bien y lo más importante, el gran anhelo de mejorar tu calidad de vida.

Recuerda lo siguiente: ningún empleo, por bueno que sea, puede ofrecerte verdadera libertad ni hacerte rico. Espero que estemos pronto de acuerdo en que el pasaporte a la libertad y la prosperidad es tu propio negocio personal. Suena bien, ¿verdad?

### **¿Miedo a ejercer el derecho a tu pasión?**

Si eres colaborador de una organización, tendrás que trabajar en tus miedos, principalmente en fortalecer la seguridad. Recuerda que no es malo tener miedo, el problema es paralizarse. Tampoco es malo que seas empleado, mientras estés trabajando desde tu pasión. Solo recomiendo que seas consciente de que ese empleo no es tuyo de por vida; es bueno que empieces a pensar en tu parte independiente, en las posibilidades de expandir tu capacidad, de ser más rentable y decidirte a emprender.

Todas las carreras pueden o no ser exitosas; la clave está en diseñar un modelo rentable. No porque estudies una carrera que no está de moda o que no es financiera, quiere decir que vas a ganar poco y que tendrás que dedicarte a otra cosa para poder vivir bien. Siempre habrá un tipo de consumidores que caerán rendidos ante tu oferta de servicios. Están esperando a que te decidas. A este concepto llegaremos más adelante.

Es normal tener miedo ante lo desconocido, y la cueva del oso lo es. Hace poco fui con una sobrina a un parque con juegos infantiles. Se quedó extasiada ante un laberinto compuesto por aros. Se me hizo fácil decirle: “¿Por qué no te subes?”. Se paralizó y me dijo: “Siempre me he querido subir a uno, pero tengo miedo”. Le propuse



acompañarla; cuando había logrado subirse, se bajó como una centella y se aferró a mi mano. Quise mostrarle lo fácil que era; me subí y le dije: “¿Ves qué fácil es?”. Así se animó y muy a su estilo y posibilidades de movimiento, poco a poco lo logró. La acompañé con palabras en el proceso: “Sé muy consciente en dónde pones tus manos, tus pies. Ve dónde te encuentras, cómo te afianzas”. Después le propuse subirse a uno más grande e inmediatamente dijo que sí. Al bajarnos de ese fuimos a otro y a otro. Cuando le presumió a su hermano lo que había logrado, él dijo: “Ay, no te creo, ¿tú te subiste sola?, ¿y no te dio miedo?” Ella, con sus nueve años recién fortalecidos, le respondió: “Sí, y aun con miedo me subí”.

Ahí está la evidencia: los demás, la familia incluida, no ven tus sueños ni tu fuerza con la claridad que tú puedes tener. En otra ocasión, a mí me pasó lo mismo que a mi sobrina. Estudiaba un diplomado en salud laboral y tuve un compañero, de unos cincuenta años, que fungía como el doctor de una fábrica envasadora de refrescos gaseosos. Me caía bien, era muy agradable y un día le compartí mi anhelo de tener una empresa de Recursos Humanos. Su expresión fue de burla. Recuerdo su discurso: “Ay, mujer, deja tus sueños guajiros. Allá afuera está lleno de tiburones que hacen lo que tú quieres hacer. Y tú, mira, estás tan bonita. Ponte a trabajar, un día te vas a casar. Vamos, déjate de cuentos”. No niego que sí hubo un momento en el que sentí miedo y hoy a veces aun lo siento. Pero afortunadamente, no tomé su consejo y aquí estoy; ha sido más fuerte la ambición, el anhelo y la pasión, que el temor.

¿Ves lo fácil que es el miedo? Siempre habrá alguien dispuesto a inyectarte un poco de sus temores, ¿por qué no? Así se desprende de aquello que lo atemoriza y al mismo tiempo siente que te ayudó a fortalecer tus pasos. El miedo es de todos, mío, tuyo, pero se le puede mantener a raya, como a un animal salvaje que se domestica. Por eso estamos aquí. Yo te acompañaré en esa senda.

Premisas importantes a considerar:

- Elige sobre tu gran pasión: tu tiempo te pertenece. ¿Y dónde está escrito que hay que ocuparlo en algo que no te convence?

- Puedes ganar más: tu economía te pertenece. ¿Y qué sentido tiene seguir recetas financieras que no funcionan?
- Eres libre: tu libertad te pertenece. ¿Y no es la libertad el derecho más elemental del ser humano?

Sí, tu vida te pertenece; y lo siguiente que te diré es que tendrás que conquistarla. Es tuya, de acuerdo, pero debes ganarla. La realidad es que el hecho de pertenencia no significa que sea gratuita.

Escucha con atención tus conversaciones privadas, verás lo sabotadoras que pueden ser, por ejemplo: “No es un buen momento, no está la cosa como para invertir, es arriesgado, etcétera”. Cuando lo que en realidad quieren decir es: “Tengo miedo de hacerlo, no me gusta hacerlo, no sé cómo hacerlo”. No se trata de la crisis, ni del paro, ni del endeudamiento, ni del mercado; como siempre, se trata de nosotros, de ti. Se trata de las personas que no creen en sí mismas ni en sus posibilidades.

¿Acaso el gran miedo es perder tu sueldo fijo? ¡Te tengo noticias! Los sueldos no aumentan; en términos reales, disminuyen. No hay más que echar un vistazo al mercado laboral para darse cuenta de que la oferta de trabajo no es un bien escaso, sino al contrario: hay sobreoferta, debido a que la ley de la oferta y la demanda no hace más que bajar y bajar. ¿Suben los sueldos un 20% al año?, ¿un 10%? Claro que no. En términos reales, deducida la inflación, los sueldos descienden. ¿Por qué? Porque miles de millones de aspirantes a un empleo en el mercado global hacen que los sueldos vayan a la baja.

No importa a qué te dediques: producción o servicios, actividad manual o intelectual, tu trabajo tarde o temprano se subcontratará en donde cueste menos y se haga mejor.

¡Mejor *EMPRESATE*, desde ahora!

Puedes pensar que esto se parece a los religiosos que tocan a tu puerta con la intención de convertirme a su religión; y sí, toco, pero a otra

puerta, a la de tu mente. Busco convertir la mentalidad de pasividad y confort a una mentalidad de responsabilidad, de ambición personal y de mejor calidad de vida.

No hay vuelta de hoja: las actividades económicas (todas) se descompondrán en partes (procesos), y la mayoría se digitalizará (automatizará) o se exportará (subcontratará), no solo para reducir costos, sino también -y esto debería hacernos reflexionar- para ¡mejorar la calidad! ¿Quién ganará más con todo esto? No te equivoques, no son las empresas, son también los consumidores (todos nosotros) al disponer de mejores bienes y servicios a mejor precio. Esto no es para preocuparte, sino para invitarte a que te actives.

¡Actívate, cambia de mentalidad! Este es el mensaje:

Desarrolla un talento, crea un producto y ofrécelo con creatividad. En el mundo habrá magníficas oportunidades para quienes reciclen su mentalidad. Este nuevo modelo será un rodillo en la mente de muchos, podrá transformarse ante un inmenso mundo de posibilidades; sobre todo para los que contemplen este momento como si no tuviera nada que ver con ellos.

El gran consejo de los padres de generaciones pasadas: “Ve a la escuela, obtén una licenciatura, busca un empleo seguro, trabaja duro toda la vida, retírate”. Es el peor consejo que he oído para este momento de vida. Yo temblé de miedo cuando le dije a mi madre que dejaría el banco, y aún más cuándo ella me dijo: “Yo te ayudo a entrar al hospital (donde ella trabajaba) para que tengas estabilidad y cuando llegues a los 60 puedas jubilarte”. ¡Cielos!, treinta años haciendo lo mismo y donde mismo. Eso sí fue como si escuchara una reseña de la peor película de terror. Hoy me da escalofríos solo de acordarme.

Examina a las personas que creen en esa barbaridad de trabajar como empleados toda una vida. Imagina cómo están sus economías: muchas veces al límite, al día, no en todos los casos, pero sí es una constante. ¿Quieres eso para ti? Entonces no sigas un consejo

EMPRESATE. Haz de tu pasión tu negocio

obsoleto. No es una buena receta, y si la receta es mala, no importa lo buen cocinero que seas: el resultado seguirá siendo pésimo.

Un empleo es una fuente de ingresos en “renta”, y por mucho que trabajes en él, por muy bien que lo hagas, nunca será tuyo. Los problemas empiezan cuando una empresa decide no “alquilar” más un puesto de trabajo a un trabajador. Entonces la solución no es conseguir un mejor empleo ni más sueldo.

¿Cuál es la solución?

*EMPRESATE*, crea tu negocio con la mejor materia prima: tu talento, tu pasión, tu orgullo, tu experiencia y tu creatividad.